

PENTECOSTÉS 16

Propio 19 - Año A

Este estudio bíblico fue escrito por Jessica Frederick del Church Divinity School of the Pacific.

Éxodo 14:19-31

¹⁹ En ese momento el ángel de Dios y la columna de nube, que marchaban al frente de los israelitas, cambiaron de lugar y se pusieron detrás de ellos. ²⁰ Así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche.

²¹ Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del este que sopló durante toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor convirtió el mar en tierra seca, ²² y por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

²³ Toda la caballería y los carros del faraón entraron detrás de ellos, y los persiguieron hasta la mitad del mar; ²⁴ pero a la madrugada el Señor miró de tal manera al ejército de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, que provocó un gran desorden entre ellos; ²⁵ descompuso además las ruedas de sus carros, de modo que apenas podían avanzar. Entonces los egipcios dijeron:

—Huyamos de los israelitas, pues el Señor pelea a favor de ellos y contra nosotros.

²⁶ Pero el Señor le dijo a Moisés:

—Extiende tu brazo sobre el mar, para que el agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.

²⁷ Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer, el agua volvió a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él. ²⁸ Al volver el agua a su cauce normal, cubrió los carros y la caballería, y todo el ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. Ni un solo soldado del faraón quedó vivo. ²⁹ Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar por tierra seca, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

³⁰ En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. ³¹ Al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado contra Egipto, mostraron reverencia ante el Señor y tuvieron confianza en él y en su siervo Moisés.

Comentario de Jessica Frederick

Quién entró primero en el mar Rojo?

Según el midrash judío (una interpretación narrativa que debe estar junto a las Escrituras piense en las ficciones de fans del antiguo Cercano Oriente), el mar no se separó automáticamente para el pueblo de Israel cuando llegó a él. Se quedaron detenidos: el mar delante de ellos y los egipcios detrás. nadie se movió.

Nadie, excepto Nahshón. Quien se adentró en el mar (¡o, según algunas fuentes, saltó a él!) .No fue hasta que las aguas le cubrieron la nariz que estas se separaron.

Esto plantea la antigua pregunta: ¿Dónde termina la obra de Dios y comienza la nuestra? Tal vez la separación del mar no era una conclusión inevitable. Tal vez Dios estaba esperando que un compañero humano saltara a la historia de la salvación, para ayudar a escribirla. Pero entrar en esta historia familiar (y épica) con una narrativa imaginativa nos invita a apropiarnos del texto de una manera nueva: plantea nuevas preguntas sobre Dios, la historia y nuestra relación humana con lo divino.

Pregunta de discusión

Si tuvieras que contar esta historia de las Escrituras desde la perspectiva de alguien que estuvo allí, ¿quién sería? ¿Qué verías, dirías y harías? ¿Cómo contribuiría esa historia a tu comprensión de esta narrativa?

Salmo 114

- ¹ ¡Aleluya! Cuando Israel partió de Egipto *
y salió de un pueblo ajeno,
² Judá se convirtió en santuario de Dios *
e Israel, en tierra de su dominio.
³ El mar lo vio y huyó; *
el Jordán se volvió atrás.
⁴ Las cerros brincaron como ovejas; *
los montes, como corderitos.
⁵ ¿Qué te pasó, mar, que huiste? *
¿Y a ti, Jordán, que te volviste atrás?
⁶ Cerros, ¿por qué brincaron como ovejas? *
Montes, ¿por qué bailaron como corderitos?
⁷ Tiembla, tierra, ante el Señor, *
ante el Dios de Jacob,
⁸ que de la roca sacó un arroyo *
y de la dura piedra, un manantial.

Preguntas de discusión

¿Has sido testigo de la asombrosa experiencia de Dios en la naturaleza? ¿Podrías escribir un salmo de alabanza sobre ese evento?

¿Cuándo has experimentado la salvación de Dios en tu comunidad?

Comentario de Jessica Frederick

Este es un salmo de alabanza, que conmemora la salvación de los israelitas a través de la división del mar Rojo. Hay dos dinámicas notables que operan aquí:

En primer lugar, el salmista articula las formas en que la creación participa en los actos salvíficos de Dios. En particular, el poema destaca la respuesta de los elementos inmutables (las colinas) y aterradores (las aguas, que a menudo simbolizan las fuerzas del caos en las Escrituras) de la naturaleza. La alabanza del salmista recuerda que incluso los elementos inamovibles y caóticos de la naturaleza responden a la soberanía de Dios: un salmo de esperanza para los momentos en que nos sentimos indefensos y pequeños. Puede estar fuera de nuestro control, pero no de Dios. Esto nos da el valor para continuar la labor que Dios nos ha dado a hacer.

En segundo lugar, este salmo recuerda el acto de salvación comunitaria de Dios. En una cultura de individualismo, es tentador pensar y hablar casi exclusivamente sobre la forma en que Dios actúa en nuestras vidas (individuales). Sin embargo, este salmo nos recuerda las formas en que Dios actúa en nuestras vidas (colectivamente): A veces, la salvación llega a toda una comunidad.

Romanos 14:1-12

14 Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con él. ² Por ejemplo, hay quienes piensan que pueden comer de todo, mientras otros, que son débiles en la fe, comen solamente verduras. ³ Pues bien, el que come de todo no debe menospreciar al que no come ciertas cosas; y el que no come ciertas cosas no debe criticar al que come de todo, pues Dios lo ha aceptado. ⁴ ¿Quién eres tú para criticar al servidor de otro? Si queda bien o queda mal, es asunto de su propio amo. Pero quedará bien, porque el Señor tiene poder para hacerlo quedar bien.

⁵ Otro caso: Hay quienes dan más importancia a un día que a otro, y hay quienes creen que todos los días son iguales. Cada uno debe estar convencido de lo que cree. ⁶ El que guarda cierto día, para honrar al Señor lo guarda. Y el que come de todo, para honrar al Señor lo come, y da gracias a Dios; y el que no come ciertas cosas, para honrar al Señor deja de comerlas, y también da gracias a Dios.

⁷ Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. ⁸ Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. ⁹ Para eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

¹⁰ ¿Por qué, entonces, criticas a tu hermano? ¿O tú, por qué lo desprecias? Todos tendremos que presentarnos delante de Dios, para que él nos juzgue. ¹¹ Porque la Escritura dice:

«Juro por mi vida, dice el Señor,
que ante mí todos doblarán la rodilla
y todos alabarán a Dios.»

¹² Así pues, cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

Comentario de Jessica Frederick

«No sé cómo pueden ser cristianos y creer en X”.
“¿Cómo pueden ser cristianos y hacer Y?».

No importa dónde te encuentres en el espectro político, es posible que hayas escuchado (o dicho) algo en este sentido sobre algún tema social candente.

La verdad es que esta actitud es tan antigua como la Iglesia: en el momento de escribir esta carta a los romanos, los cristianos debatían si podían, en buena conciencia, comer alimentos que habían sido

sacrificados a los ídolos. Algunos argüían que participar en este ritual equivalía a idolatría. Otros afirmaban que, dado que sabían que los ídolos no eran dioses, no era adoración en absoluto; podían seguir la común costumbre cultural de la época y, conociendo sus propias convicciones, no embrollarse con el ritual religioso o el simbolismo.

Los problemas pueden ser diferentes en la actualidad, pero las circunstancias son semejantes: resulta tentador juzgar a los demás por no pensar, creer o comportarse de la manera «correcta» (es decir, e la forma en que lo hacemos nosotros).

Este pasaje nos insta a frenar el juicio: es justo y sano que tengamos convicciones sobre la manera de vivir fielmente. Sin embargo, surgen problemas cuando superponemos estos principios a otros. Es mejor habituarnos a vivir con el incómodo entendimiento de que diferentes cristianos interpretan su fe de manera diferente. No estamos llamados a ser los jueces de los compromisos de fe de los demás. Más bien, somos llamados a aferrarnos a nuestras convicciones, pero con una actitud de humildad, sabiendo que solo hay un Juez para todos (¡y no somos nosotros!).

Pregunta de discusión

¿Qué juicios crees que Dios podría estar invitándote a sostener con mayor libertad?

¿Cómo podría cambiar tu vida si te demoraras más en emitir juicios en la vida?

Mateo 18:21-35

²¹ Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús:

—Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete?

²² Jesús le contestó:

—No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

²³ »Por esto, sucede con el reino de los cielos como con un rey que quiso hacer cuentas con sus funcionarios. ²⁴ Estaba comenzando a hacerlas cuando le presentaron a uno que le debía muchos millones. ²⁵ Como aquel funcionario no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para que quedara pagada la deuda. ²⁶ El funcionario se arrodilló delante del rey, y le rogó: “Tenga usted paciencia conmigo y se lo pagaré todo.” ²⁷ Y el rey tuvo compasión de él; así que le perdonó la deuda y lo puso en libertad.

²⁸ »Pero al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero suyo que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a estrangularlo, diciéndole: “¡Págame lo que me debes!” ²⁹ El compañero, arrodillándose delante de él, le rogó: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.” ³⁰ Pero el otro no quiso, sino que lo hizo meter en la cárcel hasta que le pagara la deuda. ³¹ Esto dolió mucho a los otros funcionarios, que fueron a contarle al rey todo lo sucedido. ³² Entonces el rey lo mandó llamar, y le dijo: “¡Malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste. ³³ Pues tú también debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti.” ³⁴ Y tanto se enojó el rey, que ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que debía.

³⁵ Jesús añadió:

—Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano.

Comentario de Jessica Frederick

Es interesante notar lo que la gente *pagará* o *pagaría* en esta parábola. La primera persona esclavizada en la parábola afirma que le *pagará* al rey; sin embargo, dado el tamaño de su deuda, eso era imposible. Es por eso que el rey *no* dijo: «Parece que lograré un retorno razonable en esta inversión», sino que se conmovió y perdonó la deuda. Cuando esta persona esclavizada se encontró con alguien que le debía una deuda mucho menor (y más pagadera), mandó encarcelar a su deudor hasta que pagara la deuda, ¡como si la prisión lo ayudara a poner sus finanzas en orden!

En su parábola, Jesús nos ayuda a ver las formas en que estamos en quiebra: ¿Puede alguien realmente pagar lo que debemos? No, todos estamos en deuda con Dios y entre nosotros. Reconociendo esa realidad, es mejor dejar de lado el libro mayor en nuestras relaciones y participar en la economía del perdón de Dios.

Pregunta de discusión

¿Cuándo te ha perdonado alguien?

¿En qué parte de tu vida ves la oportunidad de perdonar a otra persona?